

## **I. INTRODUCCIÓN.**

### **CONSIDERACIONES FUNDAMENTALES:**

El presente texto ha sido elaborado tratando de plantear la problemática global y el contexto de la formación profesional en general y en particular en las economías heterogéneas.

En un mundo caracterizado por el cambio y organizado en torno a la espiral del conocimiento, la cuantía y complejidad de las innovaciones, búsquedas y esfuerzos desarrollados por los múltiples actores que hoy actúan en el universo de la formación reclaman una sistematización constante - siempre amenazada de obsolescencia - si se los quiere aprovechar al máximo y recuperarlos para el aprendizaje y el caminar colectivo.

Ante este objetivo parecería que el recurso más sencillo fuera la comparación con el pasado. Sin embargo, es evidente que muchas cosas han cambiado en la formación profesional en la región, son pocos los aspectos - en forma, contenido o concepto- que no han resultado alterados en el transcurso de estos últimos 15 años. Más aun, ningún siglo en la historia ha vivido tantas y tan intensas transformaciones sociales como el siglo XX.

La sociedad, los ejes estructuradores de su desarrollo, su morfología y las coordenadas de espacio y tiempo son cuantitativa y cualitativamente diferentes. Ya no hay dudas acerca del rol que el conocimiento juega en el desarrollo. Las economías ya no se basan únicamente en la acumulación de capital físico y recursos humanos: hace falta un sólido cimiento de información, aprendizaje y adaptación.

La investigación científica se concreta en innovaciones tecnológicas, aparecen nuevos productos, se sustituyen insumos, se descubren innovadoras técnicas de producción que permiten economizar recursos y reducir costos, etc. El conocimiento pasa a ser la base del trabajo humano y tiene el poder de crear una nueva sociedad: la sociedad cognitiva o la sociedad del saber.

La mundialización de los intercambios, las nuevas tecnologías de la comunicación, el vertiginoso desarrollo de la informática y la caída del costo de los servicios por ella habilitados están eliminando las fronteras y acortando las distancias y el tiempo. La aldea más lejana tiene alternativas de acceder a un acervo mundial de conocimientos tan vasto como inimaginable hace apenas cincuenta años y además lo puede hacer en forma más rápida y económica de lo que nadie hubiera imaginado hace dos décadas.

Como consecuencia de ello la educación pasa a convertirse en el centro de la sociedad cognitiva y su funcionamiento y valores básicos deberán ser, en forma creciente, motivo de interés y de involucramiento de los actores sindicales. Todo hace suponer que la apropiación del conocimiento en la sociedad del saber se asimilará a la tenencia de propiedades y riquezas en la sociedad capitalista. Paralelamente, el impulso tecnológico también ha permitido el desarrollo de modalidades pedagógicas no convencionales (diversas formas de educación a distancia, incluida: televisión, enseñanza interactiva, recursos multimedia, etc., que abren oportunidades de aprendizaje a millones de personas que, de lo contrario no tendrían acceso a una enseñanza satisfactoria.

Pero, al mismo tiempo, estas posibilidades están bien lejos de ser accesibles en forma igualitaria para todos y además exigen modificaciones radicales del tipo, la combinación y la calidad de los conocimientos necesarios. La intensidad en la extensión de la informática no puede ocultar la existencia de vastas zonas de nuestro continente que aún carecen de luz eléctrica y de agua potable o de escuelas donde la tiza y los libros son bienes escasos.

Para los pobres, los frutos de la era de la información - el conocimiento para todos - siguen siendo inalcanzables. Las desigualdades en la capacidad de generar conocimientos son todavía mayores que las relativas al ingreso y lo que definitivamente distingue a los pobres de los ricos - sean personas o países - ya no sólo es que tienen menos capital sino también menos conocimientos y de peor calidad.

El conocimiento en el mundo actual define las transacciones económicas, determina los intercambios comerciales, orienta los mercados, determina las tecnologías y los sistemas productivos pero también viabiliza la calidad de la vida y de los vínculos societarios.

Los países pobres tienen menos instituciones y herramientas para recopilar y difundir la información sobre transacciones, tecnologías y perspectivas de mercado, certificar la calidad de sus productos pero también para asegurar la pertinencia y actualización de sus servicios educativos y de salud e incluso para generar y transmitir el conocimiento y la información que permitan la expresión libre de la voluntad ciudadana y el funcionamiento transparente de los mecanismos de control político.

No parece, por tanto, haber espacio para dudas acerca de que, en vísperas del nuevo milenio, la promoción del desarrollo económico, la elevación del nivel de vida de ciudadanos y países, el disfrute de una salud mejor, la habilitación a las jóvenes generaciones de una educación de mejor calidad y mayor pertinencia, la conservación del medio ambiente pasa por encontrar los recursos y las formas para lograr que todos, hombres y mujeres, jóvenes y adultos, países y regiones, puedan: acceder, aprender y comunicar los conocimientos relevantes. Para ello se requiere buscar y adaptar los conocimientos disponibles en otros lugares del mundo e impulsar la generación local; asegurar la educación básica universal y la creación de oportunidades de educación

permanente así como la promoción de la educación terciaria y aprovechar todas las posibilidades de la tecnología de la información y las comunicaciones.

El conocimiento, en su concreción tecnológica y en su multidisciplinariedad modifica radicalmente la morfología societal, impulsando la irrupción de una "sociedad red" y altera las coordenadas del espacio y el tiempo, incorporando la cultura del espacio virtual y del tiempo atemporal. Las redes, en cuanto conjuntos de organismos, centros, instituciones, aparatos, físicamente separados pero conectados entre si, a partir de códigos de comunicación comunes y objetivos complementarios o articulables, se constituyen en las modalidades organizativas y/o los instrumentos apropiados para una economía basada en la innovación, la globalización y la descentralización o para las empresas que se sustentan en la flexibilidad y la adaptabilidad.